

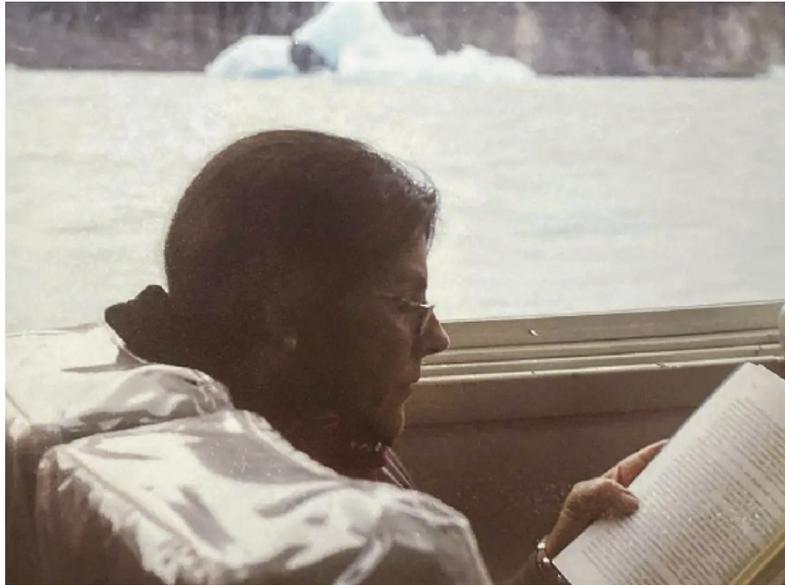
El juez más solitario de Bilbao

La editorial Tránsito publica 'El juez Aurelio', el libro póstumo de la escritora Teresa Uriarte, fallecida en Burdeos el pasado año

Del juez Aurelio sabemos que trabajaba en la Audiencia de Bilbao y que era muy concienzudo en su trabajo. "Pese a las atenciones de sus padres, no había llegado al metro y sesenta y cinco, y siempre había sido rechoncho, con los ojos azules muy saltones, y, de mayor, siempre iba enfundado en un chaquetón marrón nevado de caspa", leemos. El juez vivía en una buhardilla bastante desastrosa, con vistas a la Ría, y bebía demasiado. Era, podría decirse, un tipo triste. Me recuerda, en esa tristeza llena de rutinas, al *Sostiene Pereira*, de Antonio Tabucchi; en lugar de tortilla a las finas hierbas, Aurelio prefería el pollo asado, que comaba todos los viernes. Hablo en pasado del personaje porque el primer capítulo de *El juez Aurelio* relata su desangelado funeral, que tuvo lugar en octubre de 1996, en la iglesia de San Vicente. Su cuerpo lo encontró el forense Benito Cereijo, lo más parecido a un amigo que le conocemos al personaje.

Tras el sepelio, el libro, que puede leerse como una novela o como una sucesión de relatos, describe varios casos que llegaron al despacho de Aurelio. De esa manera, Teresa Uriarte nos mostrará el funcionamiento del sistema judicial pero, sobre todo, un ramillete de personajes memorables, entre ellos, dos vagabundos acusados de asesinar a un tercero, un letraherido de imaginación desbordante, un drogadicto que quería regalar unas medias a su madre... Tal y como afirma el escritor Jon Bilbao, la autora "siempre da con el detalle revelador que desnuda al personaje, provocando nuestro humor y nuestra compasión".

Me ha gustado particularmente un capítulo centrado en dos gemelas que resultarán ser cleptomanas. Uriarte las describe de forma magistral a través de la mirada del juez: "Cuando Aurelio coincidía con ellas a la hora del desayuno, se extasiaba imaginando la vida de Mercedes y Camila como una pequeña obra de arte, una miniatura perfecta, hecha a medida de las dos hermanas. No vivían, jugaban a vivir (...). Aurelio averiguó que una peditara achacó su corta estatura a que eran gemelas, y aventuró que serían bajitas, pero no enanas. Ciertamente, resultaron una miniatura (...). Se levantaban muy temprano, abrían todas las ventanas de la casa de par en par, y vestidas con dos chándales iguales de color rosa pálido, trajinaban durante varias horas con los escobones, los trapos, el plumero y los aerosoles de distintas



Sus hijas y su marido ordenaron su material literario y resultó ser más extenso de lo que pensaban

fragancias. A veces, cantaban, otras escuchaban la radio. Después, bajaban a desayunar y subían para acicalarse".

El estilo narrativo de Uriarte destaca por su aparente sencillez, que se traduce en una claridad inusual, además de por el dominio del diálogo. Fue también capaz de dotar a sus páginas de una textura muy concreta, como de domingo por la tarde porque el protagonista acusa un trasfondo de amargura o de resignación; sin embargo, muchos pasajes resultan cómicos. Particularmente divertidos resultan los apuntes con los que se cierra *El juez Aurelio*. Pondré un ejemplo: "Fotógrafo de boda, testigo de un juicio, respondiendo a la pregunta del fiscal. ¿Presenció usted la pelea entre el procesado y el denunciante? No lo sé. En aquel momento había seis o siete bodas a la vez. Vi varias peleas y no sé a qué boda se refiere usted". Audiencia de Bilbao, diciembre de 1985".

Amante de los libros

Teresa Uriarte, que nació en San Sebastián en 1947, falleció el pasado año en Burdeos. Ejerció como letrada en un despacho bilbaíno, ocupación que abandonó para centrarse en el periodismo. Tras su fallecimiento, sus hijas, Joana y María, y su marido ordenaron su material literario, que resultó ser más extenso de lo que pensaban. "Aparecieron en su ordenador —explica su hija Jo-



ana Abrisketa— cantidad de relatos divertidísimos. También por casa, en hojas sueltas y en cientos de cuadernos escritos a mano. Era como seguir hablando con ella tras su muerte. Al juez Aurelio lo llamaba en uno de sus archivos, *Un juez insospechado*. En otro lo titulaba *El juez Aurelio Cabredo*. Era el conjunto de relatos que más cohesión tenía porque los uno su protagonista, por eso empezamos por ahí. Veremos qué hacemos con el resto de relatos sueltos. Hay material para otro librito. También tiene un archivo titulado *Tiempo con mis nietos* en el que cuenta anécdotas desde el día en que nació mi hijo mayor. Algunas de las vivencias que aparecen ahí las habíamos olvidado, y ella se encarga de recordárnoslas. Me da pena no poder recordarlas con ella".

Joana Abrisketa tiene grabada la imagen de su madre leyendo por las tardes. "Por las noches, en la cama, escribía en cuader-

nos. Tenía una biblioteca enorme y selecta a la vez. Muchas veces llegábamos a casa y ella estaba en la biblioteca, de pie, tocando y acariciando los libros como si fueran sus amigos. Le gustaba rodearse de libros y ordenarlos. También su cuarto, y el pasillo de casa, que es largo, está repleto de baldas con libros. Siempre que iba de viaje se llevaba una bolsita con libros", señala.

A Teresa Uriarte le gustaban especialmente los cuentos. Chejov, Cheever, Maupassant y Carver. Otros de sus autores predilectos eran Riveiro, Pessoa, Kafka, Natalia Ginzburg, Joan Didion, Vivian Gornik, Roth y Baroja.

Joana Abrisketa está muy contenta con el hecho de que Tránsito haya publicado *El juez Aurelio* "porque es una editorial que cuida mucho su catálogo y está comprometida con el feminismo", algo que a su madre "le habría hecho mucha ilusión". "Llegamos a Tránsito a través de Jon Bilbao. Cuando teníamos el texto preparado no sabíamos qué hacer con él porque desconocemos el mundo de la edición literaria. Llamé a Jon Bilbao, había sido su profesor en el taller de literatura, y me dijo que él se encargaría de buscar una editorial. Al poco tiempo, me escribió para decirme que a Sol Salama, la editora de Tránsito, le había encantado".

Txani Rodríguez

Licencias literarias

'Jólabókaflióð'

Quiero lector/a: En octubre de 2019 participé en Getafe Negro como ponente en una de las múltiples mesas redondas y, aprovechando que Noruega era el país invitado, no dudé en acercarme a ver la mesa redonda titulada "Actualidad nórdica", en la que intervinieron los noruegos Ruth Lillegraven y Jo Nesbø y el islandés Ragnar Jónasson.

Fue este último quien nos habló de una bonita tradición que se da en su país, pero, antes de explicarles en qué consiste, voy a mostrar algunos detalles interesantes de la biografía de este gran autor. Ragnar Jónasson nació en la capital islandesa en 1976, es abogado y escritor y con diecisiete años se convirtió en el traductor al islandés de los libros de Agatha Christie. Casi nada. Sus novelas han recibido múltiples reconocimientos y es, entre muchas otras cosas, el cofundador del festival internacional de novela negra de Islandia, el Iceland Noir.

Nos contaba Ragnar que en Islandia hay una tradición llamada *Jólabókaflióð*, que se podría traducir como "inundación de libros por navidad", en la que las familias islandesas se regalan libros entre sí en esa época. Todo empieza a finales de septiembre con la edición del *Bókaflióð*, un catálogo anual y gratuito que se envía por correo a todas las casas de la isla. Es un listado de todas las novedades editoriales y su recepción es un evento casi festivo para ellos. ¿No les parece maravilloso? Islandia es uno de los países más alfabetizados del mundo y el país donde se publican más libros *per cápita*. Para ellos un libro de tapa dura es uno de los mejores regalos que hacer.

Los orígenes de esta tradición se remontan a las serias restricciones a la importación que sufrió la isla durante la Segunda Guerra Mundial que hicieron que, como el papel seguía siendo un bien asequible, los libros se convirtieran en un popular regalo navideño. Tras levantarse las restricciones, la tradición se mantuvo para gran alegría de escritores, editores, libreros y lectores.

Ojalá una tradición tan bonita como esta se extienda a lo largo y ancho de este mundo para que podamos compartir la felicidad que da el disfrute de un buen libro.

Noelia Lorenzo Pino